

LA MUJER Y SU MANDATO DIVINO DE PAZ

por la Dra. Beatriz Dalurzo

La América de Colón nació a la faz de la tierra en unción de fe sincera y alta devoción filial a quien, en misión cabal de su destino a cumplir, puso su vida y su obra bajo protección divina desde el principio hasta el fin. El Señor fue su alto faro para encontrar el Camino; la Virgen lo cobijó en su propio corazón para descubrir la ruta que conduce a la Verdad; Jesús le dio la mano para que hallara la Luz que lleva a la Vida misma.

La Santa Madre de Dios, que es nuestra Madre primera, fue quien guió —con solícita ternura— la inspiración trascendente de este hijo de Occidente que, en obstinada porfía, pudo imponerse a la realidad aparente que reinaba en el mundo de su tiempo.

El fin estaba muy claro, pero faltaban los medios para poderlo cumplir. Los medios, aquí en la tierra, no son fáciles de hallar; cuando el peregrino

sabe usar el don divino que Dios le entregó al nacer, todo su hacer se encamina hacia el lugar donde hallar lo que le es menester.

Así fue que otra mujer, con el poder necesario para decidir por sí misma la forma de hallar los dominios para cumplir la Misión que la Madre Celestial le asignara proveer, con la fuerza de la Fe, en místico Amor Mariano, pudo legar al mundo de los hombres la heredad más bella, que reino alguno ofreciera en ofrenda sin igual, a la causa de la Vida y en plenitud generosa de sencillo y noble dar.

No en balde fue que Colón, en cumplimiento del voto hecho a la Virgen María en su Santuario Extremeño, recibió sus Cédulas de Partida en el mismo Monasterio ante el altar de Nuestra Señora de Guadalupe que con justicia habría de ser la Patrona de la Raza.

Pero eso también, en medio de los duros avatares de aquellos inmensos mares, cada noche se entonaba, como canción celestial, la Salve que rudos hombres —no siempre de sano antecedente— cantaban esperanzados a manera de canción vivificante y serena, para que suavizara la espera que ya se hacía muy larga.

Cuando llegó el día de avistar la tierra ansiada, en víspera de la fiesta de la Inmaculada Concepción de María, el Almirante Colón puso al cabo —que a lo lejos se divisaba ya nítido— el hombre que evidenciara la constante protección de la Virgen en el viaje; por eso lo denominó **Cabo de la Concepción**, y era el que indicaba que estaban al norte de la "Española", nombre dado a la isla en honor de la reina Isabel la Católica y de España. Y en aquel instante, precisamente en la nao "Santa María" —que resistió todo embate en la dura travesía—, el

Almirante ordenó celebrar en medio de honda emoción la fiesta de la Expectación del Parto de Nuestra Señora.

Así fue que el ilustre navegante del inmenso Mar Océano puso en contacto dos mundos bajo el signo de la Cruz y la fuerza de la Fe y al amparo de la **Virgen María**, la Madre de Jesús, que desde su origen rige la vida esencial de América toda.

Cualquiera sea la denominación que tome en cada lugar, su mandato protector se extiende de polo a polo sobre América —que también es un nombre femenino—.

En la República Dominicana, nombre que en su independencia definitiva tomó la isla antes llamada **España o Hispaniola**, se venera a la Virgen desde el origen mismo del descubrimiento en la imagen de Nuestra Señora de Altavas, cuya íntima relación con la fiesta celebrada por Colón a su arribo la erige en la devoción más antigua de América. Al irradiarse luego a todas las latitudes se convierte en hito de singular significación para el hemisferio.

Quizá por lo mismo la inmensa devoción a la Virgen no se circumscribe al ámbito íntimo de cada dominicano, sino que también constituye una arraigada expresión del **sentir nacional**. Por eso su solemne Coronación canónica —celebrada el 15-8-1922, por expresa autorización de S.S. Pío XI— la consagra como símbolo de la **nacionalidad dominicana**, proclamándola su **Protectora**. Además, la Basílica donde se venera a la Virgen es a la vez **monumento religioso consagrado al culto mariano y monumento nacional** declarado por expresa decisión legal del Gobierno dominicano.

Cuando Juan Pablo II vino a América en enero de 1979 para iniciar la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano a celebrarse en Puebla de los Angeles (Méjico), arribó primero a Santo Domingo, capital dominicana, por ser su Iglesia la Primada de América. En su visita oficial —la primera de su Pontificado en tierra americana— Iglesia, Gobierno y Pueblo le rindieron fervorosa devoción.

En esa oportunidad, concluida la Misa Papal del 25-1-1979, el Santo Pa-

dre, luego de dar la Bendición Apostólica, bendijo la **Diadema** que trajo para la Virgen y que él mismo se la **impuso**, y oró frente a su imagen poniendo bajo su protección la III Asamblea General de Puebla y pidiendo que **América toda** encuentre el Camino que Cristo mismo le ha trazado.

Esta actitud trascendente del Santo Padre tiene hondo y bello simbolismo en el Magisterio de Amor, de Justicia y de Fe señera que ha de erigirse en aurora resplandeciente de Vida en esta hora del mundo que tanto lo necesita.

El Papa, al ser electo, en su primer mensaje a la Iglesia y al Mundo (17-X-1978) expresa con sencillez su profunda decisión de cumplir con humildad, firmeza y sinceridad su delicada misión. Dice entonces: "En esta gran hora que hace temblar, no podemos menos que dirigir, con filial devoción, nuestra mente a María, que siempre vive y actúa como **Madre** en el misterio de Cristo y de la Iglesia".

Cinco días después (22-X-1978), al inaugurar su Pontificado en solemne liturgia, insta a pueblo y gobierno a vivir en un clima cada vez más justo y solidario, exhortando a los fieles a aumentar "la devoción a Nuestra Madre Santísima".

Su devoción invariable, profunda y manifiesta, va abriendo surcos día a día por los caminos del orbe. Porque este Papa que además de Jefe y Pastor Supremo de la Iglesia Católica es "líder de multitudes", "Peregrino de la Paz", "Heraldo de la Justicia", carismático y valiente, admirado y respetado por credos muy diferentes, llamado con júbilo —y así se lo reverencia— **Papa de todos los Pueblos**, Santo Padre que en sonrisa tierna y agradable va dejando en su camino huellas de auténtico Amor, es el Divino Pastor, infatigable y sincero, que expresa en lenguaje claro su esencialidad humanista y, con profundo respeto, cariñosa comprensión y solidaria amistad para todo ser humano, tiende a todos su mano paternal, amiga, segura; y convoca al corazón a dinamizar su acción en armonía vital.

Ningún lugar de la tierra le resulta indiferente y por ello lleva a cada continente la palabra justa, en el momento que urge su presencia allí: en-

viando un mensaje, adhiriéndose a quien lo precisa o requiere su apoyo en difíciles momentos, ayudando cuando asoman graves riesgos. Su consejo es siempre sabio; su afecto siempre fluye de su expresiva sonrisa; el poder de su oración siempre transmite seguridad y paz.

Por eso, en esta ocasión de celebrarse aquí con alegría y unción el Congreso Mariano que se inicia hoy en Mendoza, en el **A Cristo por María** todo el pueblo expresará su profunda gratitud por los atributos y las gracias que el Señor nos dio desde el mismo origen. En estos momentos la presencia Pastoral del Santo Padre está plena de majestad, ternura y de infinita grandeza de sabiduría; pero también es vivo testimonio de su gran amor y fe en magisterio rector de señera orientación que permite al pueblo todo lograr su **renovación espiritual y profunda, desde dentro** y a conciencia, en aras del **bien común** que garantiza la **Paz** como realidad vital.

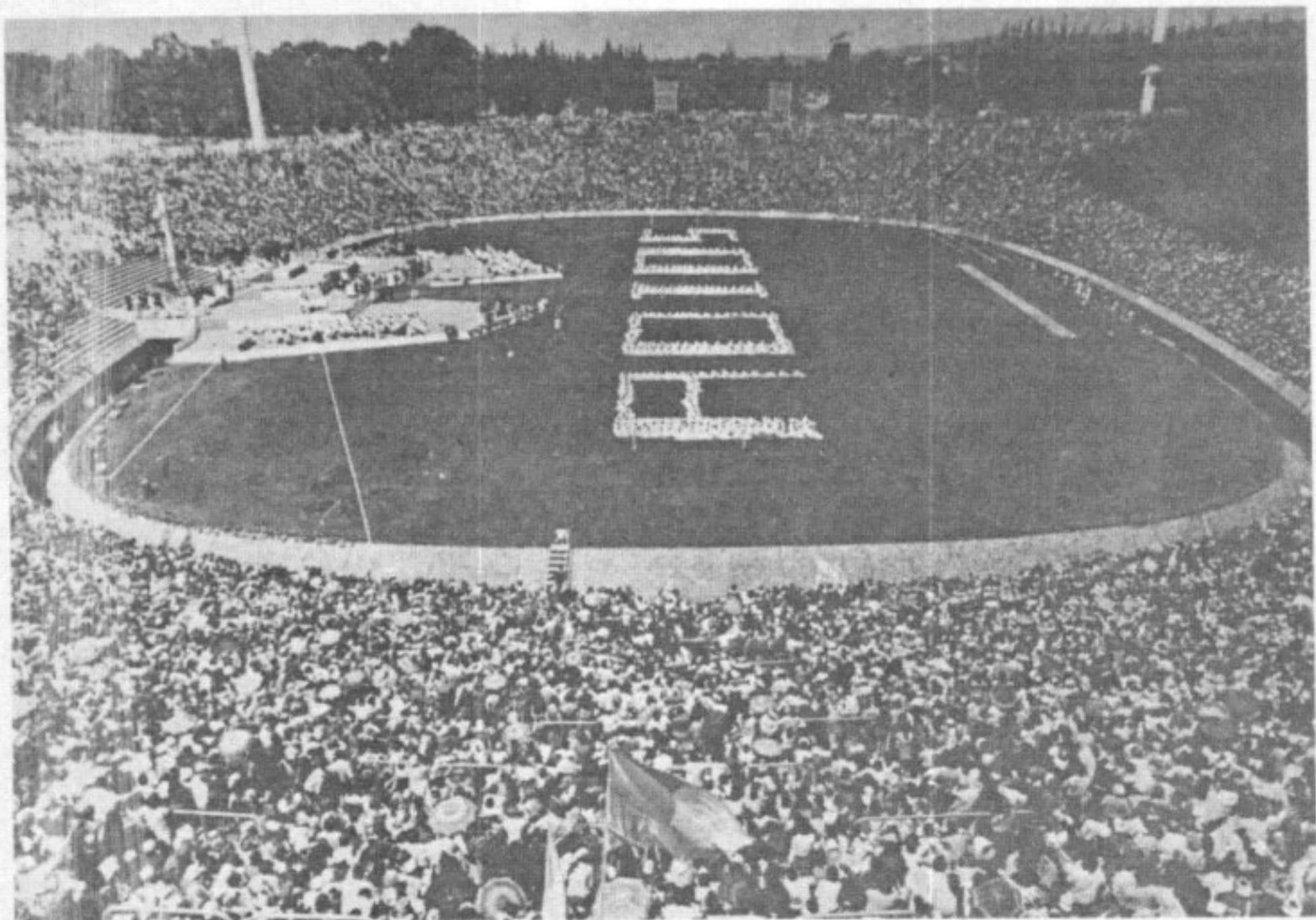
Hay que destacar dos actitudes muy bellas de la voluntad papal:

1º La de enviar al Congreso Mariano Nacional al Cardenal Camarleno, Monseñor Paolo Bértoli, quien, muy cerca del Papa, conoce su real esencialidad. Nadie mejor que él puede interpretarlo con acierto y justicia. Además, el Cardenal trae su propia simpatía a un país que ya conoce.

2º La de haber compuesto el Papa una **Oración especial para el Congreso Mariano 1980**, que traduce la más prístina esencia de su corazón siempre al servicio de su excelsa misión redentora.

Breve y sencilla, devotamente filial, esta Oración tiene sin embargo tanta trascendencia que, elevándose por sobre la apariencia de una sencilla expresión de renovada gratitud y esperanzada súplica, asume el carácter de un patético y firme llamado a la realidad de nuestros días, remarcando la necesidad de una impostergable **renovación espiritual de pueblos y personas, sobre la base incombustible del Amor fraternal, actuando cada uno como protector de la Verdad, Justicia, Libertad y Paz**.

La transformación que esta Oración promueve en su pedido a la Virgen como "signo de esperanza y consuelo para todos, como Mediadora y



Acto inaugural del Congreso Mariano 1980.

Madre", implica un **cambio profundo del ser mismo**, desde **dentro** y de **verdad**, en consciente cumplimiento de **deberes naturales** sustanciales y previos a toda formulación de derechos reclamados por la mente; en incompleta interpretación de postulados cuyo ejercicio exige la inveterada costumbre de los mecanismos fisiológicos del cerebro desconectados o vinculados en forma inversa a las fuentes primigenias, de donde mana la energía creadora de la **sabiduría sensible**; y en constructivo equilibrio de **armonía cultural**. Todo ello para que se iluminen los caminos de la Verdad, en libertad de justicia y cálida fe de amor.

La **concordia** y el **amor** que permiten caminar a todos juntos y unidos, respetando a cada hermano y deponiendo diferencias para poder vencer obstáculos y peligros, es presupuesto

válido en la escala de perfección individual y social, si en decisión voluntaria de impulso sano y sincero se comienza a practicar la loable determinación de superarse a sí mismo en permanente actitud de firme **habitualidad**.

Pero los que hemos andado por los caminos del mundo sabemos por experiencia que están muy bien disfrutados los Senderos de la Vida y no es fácil distinguir el trigo de la cizaña, si no se está preparado para diferenciarlos bien. Sabemos también que los fáciles accesos a las cumbres de las glorias son tentadoras ofertas para desviar el alma del camino verdadero, siempre largo y enhiesto, abrupto y lleno de riesgos, pero que da a quien lo escoge el **triunfo** (en vez de la gloria, que es efímera y banal) de aquilar en la **cima** los valores verdaderos.

La **cima** siempre revela el cumpli-

La mujer en un dibujo de Benítez.



miento estorzado de una obra que evidencia valores muy esenciales —que no son circunstanciales, sino victorias causales—. En cambio, la mera **cumbre**, si bien es altura visible y diferenciable, puede no ser **cumplimiento** definitivo y cabal de una obra trascendente, sino un fugaz resultado favorable, afortunado, que se apoya en la materia y que, por eso, perdura apenas lo que ella dura.

Quien desea encumbrarse elabora su propósito y planifica su acción con esmero persistente para escalar fácilmente, sin fijarse en su ascender sobre qué asienta sus pies, pues le interesa el llegar —no importa a qué precio sea— como **fin** para su acervo.

En cambio, los que llegan a la cima de una obra realizada en afán de dar su esfuerzo y su vida misma, llegan, por lo general, no sólo sin proponerse ocupar ese sitio sino muchas veces —¡cuántas! — a pesar de sus deseos. En tal caso, dicho evento lo utilizan como medio para conseguir siempre dando, para hacer nuevas obras y para poder distribuir los frutos de la experiencia que el tiempo les fue brindando.

Por eso, esta Oración no se queda en la enunciación de las pautas para una renovación espiritual, trascendente. Es evidente que de ella surgen muy sólidas **bases** que, señalando **principios** de recta solidez, constituyen de por sí un singular, meduloso y cabal **código ético de la vida**, destinado a encaminarla por cauces espirituales tan profundos y notables que la observancia, aplicación y vigencia de sus normas escapan al común denominador **jurídico-moral** para constituir,

por sí misma, un mandato ineludible e insusceptible de fungibilidad. Para lograr una auténtica e impostergable **renovación espiritual de pueblos y personas**, se requiere algo más —muy esencial, por cierto— que meros actos o impulsos, por sanos y sinceros que éstos sean.

Fluye del propio contexto de la Oración Papal que una **renovación espiritual del ser humano sólo será efectiva y perdurable, cuando surja del corazón, por medio de la fe** y se plasme en realidad tangible sobre las bases incombustibles del **Amor fraternal**, actuando cada hombre no como simple espectador de cómoda bondad o como mero actor circunstancial y oportuno —que ya es bastante lograrlo—, sino como **promotor de Verdad, Justicia, Libertad y Paz**.

Promover es impulsar, es procurar que se cumpla un objetivo concreto, en forma, modo y lugar que corresponda a su esencia.

Es **crear** las condiciones (si ellas no existen o son deficientes) para cumplir la exigencia que demanda a su esencia.

Es verbo activo y actuante, es esencialidad de ser que transforma en deber, con sentido espiritual de **ética dinámica**, lo que requiere la hora actual del planeta.

Verdad es quintaesencia de decantada virtud que requiere plenitud de evolución armoniosa en bella interioridad; capaz de ecuanimidad que, en sencilla probidad, permita la exactitud propicia; que dé al hallazgo la objetividad posible y que, sin agravio ni ofensa, ofrezca la certa dimensión de la interpretación.

Justicia es dimensión vital de belleza y armonía en esencia de equilibrio.

Es vibración del Espíritu en lenguaje de verdad. Es biología social en rectitud conductual.

Es magisterio de dar a cada uno lo suyo en dinámica elevada de hacerle sentir creatura dotada de condiciones, para cumplir su destino en alta misión de Paz.

Es esencia creadora de bienestar y belleza en ética dimensión, porque la **Justicia** es **Vida**, en pentagrama de **Amor**. Ella es la ley verdadera que rige en suprema instancia —sin alarde ni arrogancia— el Reino del Señor.

Libertad es el ámbito propicio para la concreción del ejercicio efectivo de aptitudes esenciales destinadas a lograr la realidad de la **Paz**. Por eso la **Libertad** fue objeto de especial consideración en las últimas Encíclicas. En el Concilio Vaticano II, S.S. la eligió como tema de análisis en la 14a. Jornada Mundial de la Paz, a realizarse en enero de 1981, bajo el lema: **Para servir a la Paz, respeta la Libertad**.

Pero esta palabra **Libertad**, usada en tantas oportunidades a lo largo de los siglos como expresión muy selecta y decantada, similar a **evolución** —individual y social— por ser **sustantiva** como función y **sustantivo** como vocablo, debe ser interpretada con profunda idoneidad sin olvidar, por supuesto, los reajustes conceptuales que en el tiempo se producen más en lo accidental, en lo exterior o aparente, que en aquello que da sentido a su contenido: en lo interior y profundo de su esencia permanente, en lo que da **identidad** al vocablo para caracterizarlo.

zarlo como signo distintivo con que Dios dotó al humano.

Por lo dicho no es exterior, ni superficial, ni ambiguo, el verdadero sentido profundo de este vocablo; ni su uso significa lo que a la mente convenga. La **Libertad**, como jerarquía que está al **servicio de la vida**, no puede significar otra opción que no sea escoger medios lógicos e idóneos al servicio de su propia evolución. De ahí que en nombre de ella resulte absurdo admitir todo aquello que implique destruir —sin saberlo o a sabiendas— lo más bello que la vida ofrece; y en total insania, atacando sus raíces, ponerla en riesgo insalvable, cerrando toda instancia posible de salvación.

La **Libertad** significa usar la facultad de actuar de acuerdo a la **voluntad** consciente de aquel a quien corresponda ejercitar, sin coacción, lo que su **vida requiera como calidad esencial de su propio desarrollo**.

De allí que la **Libertad** nace en la **interioridad** del que, por tener conciencia y ser capaz de entender su sentido y sus alcances, pueda usarla sanamente como opción muy natural entre los métodos para andar en el Camino que conduce a la Verdad, en forma consustancial con la misión a cumplir. El paso previo supone romper las propias cadenas de la esclavitud interior antes de lanzarse afuera, donde otras vidas requieren igual respeto y derechos que, unidos a los deberes, permiten canalizar aptitudes positivas, armonizando intereses en aras de **Bien común** integrado a la **Paz**.

Paz es plena armonía cuya belleza suprema tiene su fuente en el alma y su inspiración en Dios. Es equilibrio interior que se elabora en el tiempo cuando se lograr olvidar todo lo circunstancial, lo meramente formal, los intereses banales, lo simplemente fortuito y los valores materiales; porque se aprendió a saber que la esencia de la vida es prístina realidad que se traduce en valores trascendentales, inmutables, de jerarquía tan alta que no admiten transacciones, ni precios, ni mutaciones, ya que es la razón misma de la propia creación.

Nuevos acontecimientos esperan al mundo que nos toca vivir y es preciso prepararse para actuar idóneamente frente a ellos. Por eso hay que pro-

mover nuevas ideas y fórmulas, nuevos métodos, nuevos sistemas que permitan funcionar al mundo de otra manera, procurando que cada hombre logre autenticidad en su propia evolución; y así, anudando esfuerzos, hallar nuevos senderos de Luz que señalen rumbos ciertos donde florezca la Vida en su más bella expresión de Justicia y Hermandad, en lenguaje de Verdad y en fluidez de plena Fe.

Fe que no se luzca en palabras o exterioridades vanas, sino que traduzca en obra la verdadera virtud, que no se empeñe en tener, parecer o aparentar, sino que, en función de Ser, le preocupe siempre el **dar** en noble y sencillo **hacer**.

Por eso Dios le dio a cada humana criatura el don de la **inteligencia**, el uso de la **razón**, la palabra como medio de evolucionada comunicación, la **capacidad volitiva** para actuar correctamente en síntesis conductual y **ética conciencia** que garanticen valores y perfeccionen la vida en constante evolución, cumpliendo los objetivos que tuvo la Creación.

El panorama del mundo demuestra que el momento es por demás delicado y que, en la urgencia de hallar a tiempo las soluciones que atemperen los efectos de los errores pasados, no basta ya el simple **hacer**, sino que hay que **hacer lo mejor**, sin demora y sin engaños, con sincera convicción de que debemos usar todas nuestras aptitudes en el correcto sentido para el cual nos fueron dadas, en esfuerzo solidario, en sensible conciencia y en valiente dignidad, como **mandato de paz** que no es mera enunciación de pactos nunca cumplidos, ni filigrana jurídica que adornan los anaqueles que "ilustran" la mente humana, sino que es algo que emana del Libro de la Creación y que, en forma clara y sencilla, señala con precisión las normas de la Justicia tan esquiva entre los hombres, itan pródiga y matemática en la poesía de Dios!

Por eso hay que **promover**, todos juntos y hermanados, en recíproco respeto y esencial fraternidad, la Justicia, la Verdad, la Libertad y la Paz, como quiere el Santo Padre, para que reine la Vida en su plena dignidad de categoría esencial. Esto aún se puede alcanzar si logramos comprender la misión de cada uno y, en consecuencia, si podemos cumplir nuestra parte



de inmediato, rectamente, acometiendo la obra sin temor, sin titubeos, sin fútiles devaneos, sin pretensiones banales, sin cálculos personales, con sincera convicción de que triunfa la Justicia cuando se actúa con fe, logrando que el Amor, junto con la Paz, pueble la Vida de Luz.

Este mandato divino que es por su propio origen tan sutil y silencioso como elocuente y fecundo, requiere, en su cumplimiento, conocimiento profundo de las Leyes Verdaderas, de éas que son patrimonio del que actúa con fe sincera.

Le molesta la estridencia y rechaza la arrogancia; no usa fórmulas complejas, ni elabora filigranas de "preciosismo" legal, ni dotrinarías arengas, ni acuerdos circunstanciales de cultivo artificioso que, atiborrando a la mente con tanto "conocimiento", le impiden actuar con pleno discernimiento y la confunden en desmedro de la propia inteligencia; porque, en medio del estruendo, ésta no alcanza a escuchar la voz cuya esencia emana en música de oración desde el propio corazón, que es la fuente del Amor y la lumbre de la Paz.

Dijimos que este mandato debe ser cumplido por todos, sin distinción.

Sin embargo, en razón de su misión específica de guardadora de la Vida, que se origina y se gesta por milagro del Amor, en solidario deseo de forjar un bien común en sentido espiritual, y en razón de dar a luz esa Vida que cultiva con primor en su propio claustro vital, que no ha de ser mero habitat de carácter corporal sino cofre espiritual donde se nutre de esencias puras y sublimes, el ser que se está forjando en el seno maternal, corresponde a la mujer asumir en mayor grado el cumplimiento de ese mandato de paz en la escala de la ley divina que rige la vida misma, como deber que antecede a los derechos que sólo puede existir si se lo cumple con fe y a cabalidad.

Entiendo que la Oración que S.S. compuso para este Año Mariano tiene la santa intención y el deseo vehemente, junto a su fundada fe, de que la mujer asuma, como mandato divino y como sublime Deber, su misión de Paz y Amor, en el sentido cabal, ya que es ser espiritual de inteligencia sensible en esencialidad de fe.

Queda ahora por saber lo que

debe ser una mujer y qué se entiende por Paz.

Qué debe ser una mujer

M

- Mano cordial tendida en dulce Magisterio de Hermandad.
- Madrugada estival rasgando el velo de la noche que se va, dando a luz el alba de un nuevo amanecer.
- Magnetismo de fe, que en madrigal fraternal convierta en magnificencia de vivir la prosa de existir.
- Mar rumorosa que, en la métrica de su verso, enseñe al hombre que si la potencia de sus olas pueden ser poderoso caudal de energía, puede encontrar en su mansedumbre un misterioso encanto de incesante sugestión.
- Mirada avisora que en madurez de espíritu descubra la exacta dimensión de la realidad y la magnitud de su misión de armonía y comprensión, de mutuo entendimiento.
- Morada de la Paz, musa y mecenas, manantial de bondad, melodía de sensibilidades, magistratura de Justicia.
- Madre amorosa que, en mensaje maestro diga al mundo terráqueo que el mandato divino es de Paz y de Amor, de Armonía entre seres y Hermandad entre pueblos.

U

- Umbral donde comience la Vida verdadera, que no es mera existencia, ni trajinar ruidoso, ni urgencia material.
- Último regazo que, a la hora de partir, selle todo lo ingrato y perdone al que parte y consuele al que puede y estimule al que sufre y haga el tránsito bello.
- Ultramar de experiencias que convierta en riachos los errores humanos y transforme en caudal de rumorosos ríos sus aciertos y obras.
- Unión victoriosa de ideales nobles y positivas realidades, como emblema de tributo del Bien sobre el Mal.

J

- Jardín, donde todos admiren las flores sin agotar la planta, donde

- aspiren su aroma sin herir la modestia de las más humildes ni crear vanidad en las más dotadas.
- **Justiprecio** de valores y juicio cualitativo, en jurisdicción de Justicia.
 - **Juventud** permanente que, en vitalidad renovada, ponga en cada jornada la nota esencial que Jesús enseñó cuando aquí transitó.

E

- **Equilibrio** educador que en esencia de Espíritu, elocuencia de Ejemplo y eficiencia de evolución, esclarezca la idea, estimule el entendimiento y propicie el **encuentro** entre seres fraternos que se llaman humanos.
- **Emabajadora** del corazón que, en estrategia de Paz, acometa la empresa de encender en las mentes las ideas simientes y esculpir en el alma la emoción paternal.

R

- **Respuesta** a la pregunta anhelante de verdad. **Rúbrica** de la razón al servicio del Espíritu. Rumbo cierto y seguro en la actitud responsable.
- **Rocío** de amanecer que, en la rosa de los vientos, en lenguaje de verdad, ponga esencia de romance en ritmo de corazón, para decir a los humanos que es tiempo de recorrer el sendero de la vida sin agravio, sin rencores, sin ofensas ni egoísmo, **construyendo, todos juntos** la grandeza de la patria, el bienestar ciudadano, la armonía universal, con sólo unirnos en obras signadas por la Justicia, en lenguaje de Lealtad, con Voluntad, Fe y Amor.

Paz

Paz es palabra **breve** y **sencilla**. Breve como lo bueno, sencilla como lo grande.

Es **síntesis** de idea, **sentimiento** y **acción**; porque **Paz** es oración que se musita en silencio, pero es también **verbo activo** en dinámica de amor, conjugado en todo tiempo, modo, persona y lugar sin que pierda actualidad, contenido o emoción, y dicho con unción, con fe segura y con fervor, siempre tiene validez como factor esencial de armonía y compren-



sión entre seres y entre pueblos.

Paz es palabra ya antigua, mucho más que la edad humana. En su augusta majestad recorre tierras y mares y conoce los secretos del espacio sideral, donde tiene su morada más a tono con su esencia de intemporal dimensión y vigencia universal.

Es por eso que la **Paz** es silencio y es acción, en forma de perfección; sin jactancias ni arrebatos, ni vana palabra estéril, ni estruendo conquistador, ni desmedida ambición de triunfos altisonantes, ni vocinglera expresión de conquistas materiales que duran lo que la brisa, que viene, pasa y se va.

Es más bien la voz del tiempo en clamor de corazón que pone su sello augusto, pleno de amor y emoción, en cada expresión que lleve la esencia de la Creación.

Porque la **Paz** no es ficción, ni es vano alarde mental de quien mejor la pronuncie o le cante más endechas —de labios o guturales— en favor de la corriente o en sentido de la brisa portadora de sonido.

La **Paz** es Himno que emana de lo profundo del ser, como realidad de fe, como sentido vital. Es voz de espacio que expresa la inmensidad de su alcance y señala un derrotero de luz plena, sin reservas ni condiciones de trueques o químéricas alianzas de fugaz aparición.

La **Paz** se conjuga en tiempo de amar, de ser y de dar, porque es Verbo del Señor y es también el sustantivo de su lenguaje esencial cuando en instancia de actuar indica altura y alcance exactos, la dimensión y la esencia, el contenido de la Vida. Todo está en esta palabra que tiene

sólo tres letras:

la P de profundidad;
la A de amor sin confín;
la Z de esencia añeja del oíro del
corazón.

Porque **Paz** es palabra sacra en la aurora de los tiempos, como es presente y es futuro en el cántico armonioso de las esencias vitales en constante evolución.

Porque la **Paz** es canción que acuna al niño al llegar y es también inspiración trocada en versos o sonido, en

forma arquitectural o en plástica o en colores que simbolizan la vida en sus variadas facetas. Es la **Ciencia** que procura la fraterna convivencia en diálogo espiritual. Es la **Técnica** al servicio de la humana inteligencia que se nutre en la Justicia que sustituye el dolor, la miseria y la ignomina por la sincera ascensión de los seres y los pueblos al terreno más fecundo del bienestar, la alegría y la plenitud interior.

Porque la **Paz** es nacimiento, desarrollo, evolución; es amistad y es trabajo; es confidencia y consejo; es

dinámica fecunda de incesante perfección; es palabra que trasunta la inteligencia creadora; es sensibilidad que aflora de lo profundo del alma; es voluntad realizadora de belleza y perfección; porque la **Paz** es vergel cuidado por el Señor, como expresión de su Amor —infinito y puro— hacia la humana criatura en su plenitud esencial.

Porque la **Paz** es semilla, es flor y fruto a la vez, que, en fecundidad suprema, crea vida para dar, amar, comprender y ser, porque la **Paz** es la **Luz**.

Doctora Beatriz F. Dalurzo (Brevísimos datos)

Doctora en Ciencias Jurídicas y Sociales. Graduada en Derecho Aéreo y Espacial en INDAE (F. Aérea) y en Ciencias y Derecho del Mar. Egresada de la Escuela de Defensa Nacional. Abogada, Diplomática. Graduada en Biopsicoenergética y Biorritmología. Ejerce la Docencia Universitaria. (Tiene formación y títulos docentes). Se especializa en Organización docente y formación pedagógica universitaria especialmente a nivel de graduados. En educación familiar, con amplia experiencia en todo lo referente a la Familia, la Mujer, la Juventud y el Niño. Organización internacional para la formación de conductores (de instituciones y naciones). Creadora de sistemas educativos en estos ámbitos.

Muchos de sus proyectos tratados en foros internacionales permitieron introducir manifestaciones en ámbitos científicos, educativo y cultural: Vgr. Reunión de Presidentes de Punta del Este (Uruguay) Par-

tamento Latinoamericano, Educación Familiar, etc.

Es la autora de la creación de la Universidad Continental de América (Hemisférica), Presidenta del comité Continental de Organización y de la Universidad Mundial, entre otras.

Desde todos los ámbitos brega permanentemente por la **Paz**, basada en la igualdad jurídica entre hombre y mujer, no sólo como derecho, sino como deber, como manera de ampliar las posibilidades de aportes a la conservación y superación de la especie. De ahí también su preocupación por los aspectos vinculados a la Ecología, a los recursos naturales y protección del medio ambiente, profundizando todos los sistemas y métodos de lograrlo, especialmente la Biopsicoenergética, la Biorritmología, la Geopolítica, Educación Jurídica, la Cultura y la Humanoeconomía (especialmente en la faz alimentaria y social).

Integra sinnúmero de instituciones nacionales e internacionales, muchas de las cuales inspiró y creó ella misma.

Escritora, conferencista, socióloga, docente, mujer de ciencia y periodista. Ha recibido toda clase de distinciones, honores, condecoraciones y trofeos.

Estuvo muchas veces en todos y cada uno de los países del hemisferio (desde Canadá hasta Tierra del Fuego) cumpliendo esa misión que ella misma se impuso. Por ello fue consagrada **Mujer de América**, desde 1966; **Gran Dama** (Título Mundial) 1977, trofeo recibido en San Juan de Puerto Rico; **Premio Latinoamericano**, 1968; **Orden del Coral**, 1970; **Corazón de Oro**, creado para ella en 1973, (única que lo posee); **Galardón Panamericano**, 1973, entre otros.

Vicepresidenta de la Federación Internacional de Mujeres abogadas.

Vicepresidenta del Instituto de Biopsicoenergética de la Argentina.

Vicepresidenta de la Comisión de la Mujer en la Federación Interamericana de Abogados.

Miembro de la Comisión de Educación de la Alianza de Mesas Redondas Panamericanas.